

La tecnología en la arquitectura moderna (1925-1975): mito y realidad

ACTAS PRELIMINARES

Pamplona, 25/26 abril 2018

Escuela Técnica Superior de Arquitectura - Universidad de Navarra



La tecnología en la arquitectura moderna (1925-1975): mito y realidad

ACTAS PRELIMINARES

Pamplona, 25/26 abril 2018

Escuela Técnica Superior de Arquitectura - Universidad de Navarra

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL

**La tecnología en la arquitectura moderna
(1925-1975): mito y realidad**

Se celebró en Pamplona los días 25 y 26 de abril de 2018
en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra

Comité científico Ana Tostoes
Joaquín Medina Warmburg
Juan M. Otxotorena
Antonio Pizza
José Manuel Pozo
José Ángel Medina
Wilfried Wang
Secretario Pablo Arza Garaloces

Coordinación Pablo Arza Garaloces
José Manuel Pozo

Maquetación y Ana C. Lavilla Iribarren
revisión de textos Grupo de investigación AS20

Edición T6) Ediciones
Impresión Gráficas Castuera
Depósito Legal NA 756-2018
ISBN 978-84-92409-84-6

T6) Ediciones © 2018
Grupo de investigación AS20
Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra
31080 Pamplona. España. Tel. 948 42 56 00. Fax. 948 42 56 29. spetsa@unav.es

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

JOSÉ MANUEL POZO
Veinte años de trabajo

9

PONENCIAS

PEPA CASSINELLO
Eduardo Torroja. Técnica y Modernidad

21

JUAN IGNACIO DEL CUETO RUIZ-FUNES
Tecnología al servicio de la modernidad: el cascarón como generador de espacio

33

JOSÉ MARÍA GARCÍA DEL MONTE
Naturalidad de la técnica. Mendes Da Rocha y la carta de naturaleza arquitectónica del pretensado

39

JONATHAN HALE
The Tectonic Sensibility

45

JOAQUÍN MEDINA WARMBURG
De la 'unidad del Mundo': las colonias Am Weißenhof y Am Kochenhof en el debate sobre cultura técnica y naturaleza en Die Form (1922-1933)

49

VALERIO PAOLO MOSCO
Un ingegnere e il suo Paese. Pier Luigi Nervi e l'Italia

59

FRITZ NEUMEYER
Mies van der Rohe: Architecture and Technology

69

GEORG VRACHLIOTIS
Architecture and Operative Aesthetics in the Work of Frei Otto

71

COMUNICACIONES

- FERNANDO AGRASAR QUIROGA, ALBERTE PÉREZ RODRÍGUEZ 81
Arquitectura para valientes
- RODRIGO ALMONACID CANSECO 87
La glass box: el mito norteamericano importado a la arquitectura moderna española de posguerra
- JAIME APARICIO FRAGA, EDUARDO DELGADO ORUSCO 95
Julio Bellot en El Puig. La vivienda familiar del olvidado Buckminster Fuller español
- JON ARCARAZ PUNTONET 103
Tendiendo puentes. José Antonio Fernández Ordóñez y Fernando Higueras
- RUTH ARRIBAS BLANCO 109
Reproducción y ensamblaje: dos estrategias constructivas antagónicas. La Stahlhaus y la Plywood Model House
- PABLO ARZA GARALOCES 117
Técnica 'Made in Spain'. Detalles constructivos de arquitectura española en The Architects' Journal (1969-1974)
- MAIDER BELDARRAIN-CALDERÓN 125
Los hornos de calcinación de carbonato de hierro en Bizkaia. Arquitectura o artefacto
- DÉBORA BEZARES FERNÁNDEZ 133
La tecnología de la modernidad rural al servicio de la estética en los pueblos de Fernández del Amo
- ENRIQUE M. BLANCO LORENZO, PATRICIA SABÍN DÍAZ 141
La construcción del hueco de fachada moderno
- ANDREA BLAT TATAY 149
Mies: proyectos conceptuales y técnica
- AARÓN CABALLERO QUIRÓZ 157
El espíritu nuevo de una máquina que vivir. Sobre el espíritu de Le Corbusier y su casa

DAMIÁN CAPANO	165
<i>Entre la sombra y el agua. El aporte de la ingeniería italiana en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán (1948-1949)</i>	
GUILLEM CARABÍ-BESCÓS	173
<i>Contra el maquinismo de Le Corbusier. Dos posiciones antagónicas: Lacasa, desde Madrid; Rubió i Tudurí, desde Barcelona</i>	
NOELIA CERVERO SÁNCHEZ	181
<i>La referencia americana en el concurso de vivienda experimental de 1956</i>	
ANTONIO J. CIDONCHA PÉREZ	189
<i>El arco de San Mamés. El primer hito de acero en la ría del Nervión</i>	
CARLOS EDUARDO COMAS	197
<i>Monumentalidad servicial: el Museo de Arte Moderno de Rio de Janeiro</i>	
CLÁUDIA COSTA CABRAL	205
<i>Construcción y figuración en la arquitectura moderna latinoamericana</i>	
PABLO MIGUEL DE SOUZA SÁNCHEZ	213
<i>Del pliegue conformador y estructural al espacio oblicuo</i>	
CRISTINA DEL BOSCH MARTÍN	221
<i>Preservar el valor tecnológico como elemento configurador del espacio en el patrimonio del movimiento moderno</i>	
DANIEL DÍEZ MARTÍNEZ	229
<i>El arquitecto y la fábrica. Industrialización, estandarización y tipificación en el programa Case Study House</i>	
ANA ESTEBAN MALUENDA, DANIEL DÍEZ MARTÍNEZ	237
<i>La técnica en venta. El cometido didáctico de la publicidad en la revista Arquitectura (1959-1969)</i>	
JAIME J. FERRER FORÉS	245
<i>Rafael moneo: principios constructivos</i>	

NOELIA GALVÁN DESVAUX, MARTA ALONSO RODRÍGUEZ <i>La revolución anónima: ingeniería doméstica para la casa americana de posguerra</i>	253
CAROLINA B. GARCÍA ESTÉVEZ <i>Arcaísmos edificantes. Técnica y arquitectura en tres obras del Gatcpac (1929-1934)</i>	261
JERÓNIMO GRANADOS GONZÁLEZ, FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ GUIRAO <i>Luz que agoniza. La modernidad formal de la subestación eléctrica de Lorca</i>	269
ALBERTO GRIJALBA BENGOETXEA, JULIO GRIJALBA BENGOETXEA <i>Cabrero entre el ladrillo y el acero. De la efigie a la burbuja</i>	275
DAVID HERNÁNDEZ FALAGÁN <i>Tous & Fargas y el posible high tech español. Seis grados de separación</i>	283
CARLOS LABARTA, ENRIQUE JEREZ <i>La Tecnología de una arquitectura artesanal: Luis Cubillo en la Iglesia de Canillas</i>	291
RUBÉN LABIANO <i>Las construcciones laminares de Coello</i>	299
ANA C. LAVILLA IRIBARREN <i>Cines y tecnología: una relación estable</i>	307
INÊS LIMA RODRIGUES <i>La expresión de la lógica constructiva de la vivienda colectiva moderna lusa. Mirada comparada entre obras producidas en Portugal, Angola y Mozambique</i>	317
CATERINA LISINI <i>Marco Zanuso y Miguel Fisac: arquitectura de la industria y poética del detalle como camino hacia la modernidad</i>	327
MAR LOREN MÉNDEZ, DANIEL PINZÓN AYALA <i>La modernidad estructural de Francisco Alonso Martos. El ejemplo del Colegio de Huérfanos de Ferrovianos de Torremolinos (Málaga)</i>	333
ALBA LORENTE DE DIEGO, CÉSAR MARTÍN-GÓMEZ, FRANCISCO JAVIER CASTRO MOLINA <i>La influencia de la estructura en la planificación de la arquitectura sanitaria de principios del siglo XX</i>	341

JOAN MARIEGES BUSQUETS	351
<i>Tecnología y progreso: la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona (1955-1964)</i>	
CÉSAR MARTÍN-GÓMEZ, ELIA IBAÑEZ-PUY, ALBA LORENTE, AMAIA ZUAZUA-ROS	355
<i>Desarrollo lineal de la ciencia, la tecnología y la arquitectura entre 1931 y 1950</i>	
ISAAC MENDOZA RODRÍGUEZ	367
<i>La dificultad de una década (RNA 1941-1950). Dos caminos antagónicos para la resolución de la técnica constructiva en la posguerra española</i>	
CARLOS MONTES SERRANO	375
<i>Ingenieros y arquitectos ingleses en los años treinta: un debate ante la introducción del hormigón armado en la arquitectura moderna</i>	
MARÍA PURA MORENO MORENO	383
<i>La tecnología en L'Architecture Vivante (1923-1933)</i>	
ALEJANDRO MUÑOZ MIRANDA	391
<i>La evolución de la junta tectónica estructural. Del nudo a la soldadura</i>	
JUAN M. OTXOTORENA	399
<i>Plasticismo artesano en la primera vanguardia moderna de la arquitectura española</i>	
ANTONIO PALENZUELA NAVARRO	405
<i>La sede de Caja Almería: tecnología y modernidad en el sureste español en la década de los sesenta</i>	
ALBERTE PÉREZ RODRÍGUEZ, SILVIA BLANCO AGÜEIRA, NURIA GONZÁLEZ PRIETO, PABLO RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ	415
<i>Prefabricación e industrialización al límite. Colegio-residencia de estudiantes en Ourense. Alejandro de la Sota 1967</i>	
ALBERTO PIREDDU	421
<i>Eidos y Téchne tecnología, tradición y estética en la revista Casabella-Continuità, 1954-1965</i>	
DAVID RESANO RESANO	429
<i>Tecnología de autor. Topos, tipos y paradojas tectónicas en la obra de Alejandro de la Sota</i>	

ANA MARÍA RIGOTTI	437
<i>El kit constructivo como llave para la indeterminación y la participación. Ensayos teóricos proyectuales de Mario Corea (1967/1972)</i>	
ANTONIO S. RÍO VÁZQUEZ	445
<i>Reflejos precisos. La reinterpretación de la galería tradicional en la recuperación de la modernidad</i>	
ENRIQUE ROJO	453
<i>Teishinsh. Imported tectonics for modern infrastructures after the great kanto earthquake</i>	
ALBERTO RUIZ COLMENAR	459
<i>Madrid-Barajas. El sueño antiestilístico de los modernos españoles</i>	
RAFFAELLA RUSSO SPENA	467
<i>Más allá del funcionalismo. El estructuralismo plástico de Félix Candela</i>	
PILAR SALAZAR LOZANO	475
<i>Made in america. Importación de material y maquinaria para la construcción militar americana en España</i>	
MONTSERRAT SOLANO ROJO	481
<i>Hexacube, la célula nómada de Candilis</i>	
JOS TOMLOW, CORNELIUS REPPE	489
<i>Shanghai Municipal Slaughter House (1933) – fundamentals of a post-colonial visionary design and structure</i>	
HORACIO TORRENT	495
<i>Tecnología y estética en la naciente arquitectura moderna: el elevador de granos, maquinaria y artefacto</i>	
JOSÉ VELA CASTILLO	503
<i>Arquitectura low-fi: casas americanas y hoteles españoles</i>	

EL ESPÍRITU NUEVO DE UNA MÁQUINA QUE VIVIR

SOBRE EL ESPÍRITU DE LE CORBUSIER Y SU CASA

Aarón Caballero Quiroz

Uno de los aforismos más difundidos entre la arquitectura, a la par de *la función sigue la forma* de Louis H. Sullivan¹ y *menos es más* de Ludwig Mies van der Rohe —esté último más próximo a un haiku a propósito de posibilitar con menos—, es la que hace responsable a Le Corbusier tanto de la higiene como de las patologías de producción arquitectónica moderna del siglo XX, acuñada en 1921 bajo la siguiente redacción: *la casa como una máquina de habitar*, o bien, como lo sugieren los organizadores del congreso, *la casa es una máquina para vivir*.

Al igual que las sentencias referidas de Sullivan o Mies, tan determinantes como amplias en lecturas posibles, las palabras de Le Corbusier en realidad forman parte de una serie de reflexiones más extensas y diversas en señalamientos que hace y que llevan como título “Casas en serie”, artículo que aparece por primera vez en el n. 13 de la revista *L'Esprit Nouveau*, en el año de 1921 como ya se refirió, por lo que, para comprender mejor la dirección en que apuntaba, se vuelve necesario retomar la totalidad de intenciones —al menos las que ayuden a reconstruir hermenéuticamente sus sentidos— con la finalidad de construir, nunca mejor dicho, la casa que Le Corbusier pretende en condiciones maquinales para desatar en ella la vida.

El escrito en cuestión, que a su vez forma parte de una serie de artículos diversos en temáticas tratadas pero que todos juntos pretenden, entre otras intenciones, tomarles el pulso al arte y a la arquitectura con la intención de encontrar certezas² dada la crisis que vive Europa en lo social, lo político, lo económico y lo cultural al inicio del siglo XX, propone un revisión desde el *espíritu* que las mueve y que comparten por ser contestatarias de *un espíritu nuevo; (...) un espíritu de construcción y de síntesis guiado por una concepción clara*³.

Pero la deslocalización de las palabras de Le Corbusier no es el único inconveniente que la paráfrasis tiene para ser tomada como *figura* de las intenciones que éste tiene respecto de los tiempos modernos que corren, sino también del *espíritu* que subyace en el conjunto teórico de puntualizaciones que proponen el resto de escritos y que Paul Laffite reúne por primera vez en una publicación que aparece bajo el título de *Hacia una arquitectura* en 1958 a manera de genealogía involuntaria que perfila el pensamiento e inquietudes del arquitecto suizo a inicios de la década de 1920.

1. La frase origina en inglés, *form follows function*, aparece por primera vez en el artículo que Sullivan publica dentro de la revista *Lippincot's* del 23 de marzo de 1896, bajo el título “The tall office building artistically considered”, pp. 403-409.

2. A manera de referencia que explique la situación aludida, Giulio Carlo Argan plantea la fundación de la Bauhaus en 1919 como una respuesta de Walter Gropius a *la crisis de los grandes ideales (...), de la disgregación de los grandes sistemas y de la confianza en una crítica constructiva*, p. 5.

3. Estas son las aspiraciones bajo las que *L'Esprit Nouveau* presentaba sus reflexiones al interior de sus páginas y a través de los escritos que las colmaban.

Yendo de lo general a lo específico, y con la intención de situar las ideas de Le Corbusier que subyacen en una conclusión como *la maison comme une machine à habiter*, las pretensiones de sus escritos consistían en pormenorizar un referente teórico que le diera cuerpo a las intenciones que éste tenía sobre la arquitectura y que no acaban de esclarecerse del todo sino como reflexiones en voz alta recogidas al vuelo conforme la claridad se hacía en torno al *espíritu* que las caracterizaba. Bajo títulos como “Arquitectura o Revolución”, “Ojos que no ven...”, “Casas en serie”, Le Corbusier intentaba desentrañar las evidencias ocultas en la cotidianidad y que, por adyacentes, resultaban imperceptibles, a propósito de ojos que no ven.

Sus escritos contenidos en veintiocho números, que publicó *L'Esprit Nouveau* a lo largo de cinco años, intentaban caracterizar una época que prácticamente había quedado inaugurada con Rene Descartes tres siglos antes y que a juicio de Le Corbusier, con la máquina, podía ser explicada: una consideración sistemática de la vida que, bajo esta forma de pensarla, se renueva permanentemente en búsqueda de la verdad, parafraseando el *Discurso del método*.

Dos ideas como esas, sistematización y renovación, son desarrolladas en “Casas en serie”, artículo que circunscribe la sentencia condenatoria —para algunos— que Le Corbusier firma por determinar productivamente la vida moderna en una *máquina de habitar*. Sin embargo, y de acuerdo a las primeras advertencias que desde el inicio hace sobre la temática a tratar a lo largo de su escrito, la disposición a la vida es en realidad lo que se debate entre lo escrito y lo ilustrado a lo largo del artículo:

“Si se arrancan del corazón y del espíritu los conceptos inmóviles de la casa y se enfoca la cuestión desde un punto de vista crítico y objetivo se llegará a la casa-herramienta, a la casa en serie, sana (moralmente también) y bella con la estética de las herramientas de trabajo que acompañan nuestra existencia”⁴.

En realidad la casa es vista por Le Corbusier en estas aclaraciones como una herramienta, como un dispositivo⁵ que establece condiciones no solo para la cotidianidad en que la vida se resuelve, sino la forma en que ésta trasciende: artefacto dispuesto puntualmente a la existencia, representada en su dinamismo. Destilar en la casa la vida misma bajo la consideración moderna que se tiene en ese momento, es la consigna no solo de los arquitectos preocupados por repoblar con viviendas una Europa en reconstrucción, sino en especial de quien vivirá a partir de la casa.

“Acaba de fijarse el programa. Loucher y Bonnevey piden a la Cámara una ley que disponga la construcción de 500.000 casas baratas”⁶ son las palabras que disponen las condiciones que el artículo *Casas en serie* entrañará la consideración de la casa *comme une machine*.

Las advertencias que le siguen, apuntan en una dirección que, en apariencia, señala la forma más segura de producir casas en el sentido industrial del término por anteponer los materiales artificiales y su cálculo a los materiales naturales trabajados con técnicas artesanales de construcción. A pesar de ello, las reflexiones concluyen bajo las siguientes advertencias:

“Pero es necesario crear el estado de espíritu de habitar casas en serie. (...) Cuando suena la hora de construir esta casa, no es la hora del albañil ni del técnico, es la hora en la cual todo hombre

4. LE CORBUSIER, *Casa en serie en Hacia una arquitectura*, Ed. Apóstrofe, Barcelona 1998, p. 189.

5. En su libro *¿Qué es un dispositivo?*, Giorgio Agamben discute, entre otros temas, la construcción del mundo bajo la prestancia de los dispositivos en que el hombre lo ha constituido.

6. LE CORBUSIER, Op. cit., p. 195.

hace al menos un poema en su vida. Entonces tenemos, después de los cuarenta años, en las ciudades y en las periferias, no casas, sino poemas (...)"⁷.

Porque en realidad no se trata de vivir la casa producida en serie sino de tomarse en serio la casa que produce la vida viviéndola poéticamente por ser esa característica del vivir la única capaz de subrayar el hecho como experiencia que no puramente como hecho, *poema del ángulo recto* que años más tarde queda esclarecido para Le Corbusier en 1955.

*Hay que actuar contra la vieja casa que hacía mal uso del espacio. Es preciso (necesidad actual: precio de coste) considerar la casa como una máquina de habitar o como una herramienta. Y aunque el pie de imagen que pretende vender la idea de la casa "Citrohan" (para no decir Citroën)⁸ —y del cual es desapegado el aforismo que desata todos estos señalamientos— aspira persuadir de sus bondades productivas, el contexto bajo el que se inscriben permite comprender que las tentativas de Le Corbusier tienen menos de análisis financiero o, como se le ha condenado, de tecnócrata funcionalista que de posicionar la casa como *outil* de la vida moderna de considerársele situado en medio de una preocupación por propiciar condiciones trascendentales del vivir sistemáticamente y transitando hacia ella, cambiando todo ello en vida.*

La confusión sobre lo que construye la casa como una máquina de habitar, acaso el equívoco cuando se considera indicativa de sí misma, viene dado también por la traducción literal que se ha hecho de su versión original en francés, de las palabras y no del sentido e intención que estas tienen en el contexto lingüístico que le es propio.

La maison comme une machine à habiter ha sido traducida al castellano como hasta ahora se ha referido: *la casa como una máquina de habitar*, en publicaciones como la de Ediciones Apóstrofe, de 1998 de Joséfina Martínez Alinari, y en sus ediciones predecesoras de 1977 y 1978⁹.

En todo caso, y tratando de desentrañar sentidos de lo referido por Le Corbusier en torno a la casa como una máquina, y buscando consonancia con lo señalado hasta ahora, la traducción más cercana podría ser *la casa como una máquina que vivir*, en donde la principal y más significativa diferencia que existe entre esta propuesta y la de Martínez Alinari es, por un lado, la imagen diferenciada que construyen en francés *habiter y vivre*, y por otro, la preposición *à* que dispone a quien la pronuncia en una relación muy distinta respecto de ese *habite* de traducírsele en el contexto que propone la lengua.

Habiendo hecho estas precisiones, la traducción de Martínez Alinari, 'máquina de habitar' pareciera que es la máquina quien ocupa el espacio habitable que ofrece la casa, mientras que, en la traducción propuesta, con la finalidad tan solo de acercarse a lo señalado por Le Corbusier, la 'máquina que vivir', la casa resulta ser más una promesa de existir para quien la vive a manera precisamente de *herramienta* moderna, como una máquina.

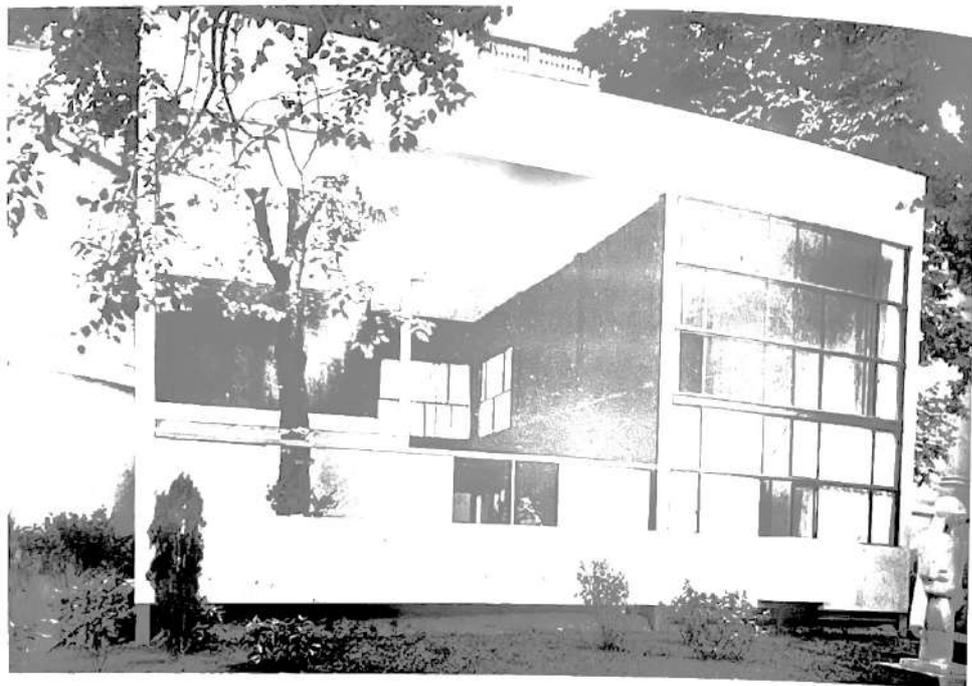
Sobre las aclaraciones respecto porque una máquina se volverá más adelante. Lo que se busca poner en claro con estos señalamientos es que, para una correcta lectura de lo pretendido por Le Corbusier respecto de la tecnología, y en concreto a partir de pensar la casa como un máquina, es necesario nuevamente situarla textual, discursiva, ideológica e históricamente.

7. LE CORBUSIER, Op. cit., p. 195.

8. LE CORBUSIER, *Ibid.*, p. 200.

9. El caso de publicaciones tangenciales al tema, que tratan temáticas distintas a las que se aborda en *Casas en serie* pero que precisan de la referencia en cuestión, se han caracterizado por dejarla sin traducción como es el caso de Juan José la Huerta en la presentación del libro *Dos casas de Le Corbusier y Pierre Jeanneret* de 1977 y la traducción de Itziar González que hace del texto completo *¿Dónde está la arquitectura?* en el mismo libro.

Fig. 1. Pavillon de L'Esprit Nouveau, Le Corbusier, 1924.



Y a este último respecto, como ya se señalaba anteriormente, aunque también desde una consideración ideológica de la casa, se vuelve relevante señalar el papel que juega ésta en un momento de reconstrucción habitacional y moral de Europa —de ahí la aclaración que hace Le Corbusier al respecto dentro de *Casas en serie*— como la posibilidad a su vez de reconstruir la vida, acaso de renovarla, en su conformación más esencial e intimista, bajo nuevas condiciones, las modernas, las tecnológicas que, a decir de Le Corbusier, son precisamente *L'Esprit Nouveau*.

Bajo este entendido la casa como una máquina que vivir propone en realidad una serie de condiciones en que la vida moderna debe tener lugar —nunca mejor dicho, un lugar para *habitar*— y en donde lo tecnológico tiene que ver menos con tecnificar la vivienda —símbolo de una vida cotidiana y por ello esencial—¹⁰, sea en su uso corriente o en sus procedimientos constructivos, que con el establecimiento de un nuevo orden, de ahí *el llamado al orden (le rapelle a l'ordre)* que también reclama Jean Coteau en 1926¹¹ y que hace referencia, en el más puro ánimo cartesiano, a un orden por establecer y no tanto al seguimiento que se haga del ya preexistente.

El establecimiento de un orden, en donde la importancia de ello descansa tanto en el acto de señalarlo como en el sistema que presupone, vibra en la misma frecuencia de lo señalado por Le Corbusier al exponer, por ejemplo, en 1924 al *Groupe d'études philosophiques et scientifiques de la Sorbona*, *El espíritu de una nueva arquitectura*, que es motivado por las evidencias de prácticas arruinadas de sentido para proponer en su lugar sistemas que establezcan, una vez más, condiciones tecnológicas de vivir y no solo una maquinaria que cubra las necesidades de vivienda.

EL ESPÍRITU QUE ANIMA LA MÁQUINA

Como se ha venido señalando, la casa, históricamente hablando, representa para Francia y para el mundo moderno occidental, atravesado por la Ilustración, la individualidad en tanto que garantía de derechos ciudadanos,

10. En la casa habita la posibilidad no solo de una vida cotidiana sino también la más esencial de las intimidades en que puede significarse la vida. Y para el francés como lengua, como habla que sitúa, es claro cuando distinguen la tipología en que puede habitarse, *maison*, del sitio donde se asiste a la existencia: *chez moi*.

11. COCTEAU, Jean, *Le Rappel à l'Ordre*, Librairie Stock, París, 1926.

dentro de la gran comunidad representada a su vez por la urbe y que, entre otras consignas, reclama la emancipación de sí¹² o autodeterminación aunque en términos de un *contrato social*, parafraseando a Rousseau.

Este es precisamente el reclamo de Virginia Wolfe cuando pide *Una habitación propia* en 1929 y aunque fuera del continente, lo hace bajo la misma inquietud de afirmar la individualidad en su forma más cotidiana, aunque en el caso de Wolfe, a manera de reconocimiento de una postura femenina para la novela al lado de los esfuerzos que, casi un siglo antes, hace también Jane Austen.

En ese sentido, reclamos como estos, provenientes algunos incluso de tiempos precedentes como los ilustrados, extienden las posibilidades que hace el llamado de *una nueva arquitectura* bajo un nuevo orden, pulimentando el sentido de la individualidad incluso a través del género —como en el caso de las escritoras inglesas— que es factible de ser leído como gesto de individuación, y sobre todo de una consideración intimista del mundo como lo sería en arquitectura la casa.

Esta es la principal preocupación y recurrencia de Le Corbusier durante prácticamente una década entre 1920 y 1930; años en que la casa le obsesiona hasta el vértigo, lo mismo para desmarcarse a manera de reclamo con un pabellón para la vida moderna, como lo fue el de *L'Esprit Nouveau* para la Exposición de las Artes Decorativas de París en 1925, que para pensar *seis puntos para una nueva arquitectura* en 1927 —y que posteriormente pasarían a la historia tan solo como cinco—, o bien para exhibir, a manera de apología en *Une maison-Un palais*, la decisión anacrónica del jurado en el concurso para la Sociedad de Naciones en 1928 al descalificarlo de entre los finalistas.

“La evolución de los tiempos modernos nos ha llevado a introducir la arquitectura en la casa. Se trata de una revolución considerable; se trata de una apreciación individual de las cosas a través de las cuales el hombre pretende encontrarse en su casa, en aquello que le afecta personalmente, en aquello que él percibe cuando ya no está sometido a un trabajo impuesto, en aquello que le puede gustar por su propias facultades espirituales (...)”¹³.

La casa, la vida, el espíritu en que ambas se pronuncian bajo una misma voz, reconfigura formas propias ahora que los *Tiempos modernos* buscan un lugar donde habitar *aunque tenga que trabajar por ello* como Chaplin lo promete a la protagonista de la historia filmada en 1936.

El discurso de Le Corbusier presentado bajo el título *El espíritu nuevo en la arquitectura* perfila la modernidad desde un nuevo impulso. En un primer momento, al tomar distancia respecto de situaciones precedentes a la más pura forma de los cristianos originarios quienes, según Jürgen Habermas¹⁴, en el siglo V, se llaman a sí mismos *modernos* menos por tomar la decisión de dejar de ser romanos paganos al predicar de facto la palabra de Jesús, que por trazar una línea que los distancia respecto del ciudadano imperial, con toda la comprensión del mundo distinta que ello implica.

Así mismo Le Corbusier deja entrever cuáles son sus intenciones al referir la arquitectura que prevé desde el espíritu que la empuja: *una técnica sana y poderosa capaz de sostener una estética*¹⁵. Y si se es cuidadoso con la redacción del título que nombra ideas como la citada, *El espíritu nuevo en arquitectura*,

12. La representación que Kant hace de la Ilustración va en ese sentido cuando dice que ésta es la liberación del hombre de su culpable incapacidad de atreverse a pensar sin la tutela del otro, lo que señala en dirección, trascendentalmente hablando, del fundamento de una ciudadanía en la medida en que cada hombre se ejerza como tal en el pensar, lo que se distingue inmediatamente de una liberación política e incluso del ejercicio del poder que, según Hannah Arendt, no son lo mismo.

13. LE CORBUSIER, “¿Dónde está la arquitectura?”, en *Dos casas de Le Corbusier y Pierre Jeannerete*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Librería Yerba, Caja Murcia, Murcia, 1997. La publicación original del escrito se hizo en *L'Architecture Vivante*, París, otoño-invierno, pp. 7-11 en 1927.

14. Jürgen Habermas, *La modernidad, un proyecto incompleto* en AA. VV., *La Posmodernidad. Edición a cargo de Hall Foster*, Editorial Kairós, Barcelona, 2008, pp. 19 - 36.

15. LE CORBUSIER, *El Espíritu nuevo en arquitectura*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de la Región de Murcia, Murcia, 2003, p. 9.

así como la contextualización que de ello se haga en torno al momento bajo el que son redactadas, será posible advertir que Le Corbusier está más atento a ese *espíritu* que es en el fondo quien anima la arquitectura y el que es novedoso, identificado solo por el acto de concebirla y realizarla de forma distinta hasta ese momento, como aquel cristiano que nota de facto una diferencia por la distancia de sentido respecto de los romanos. En la *técnica* del fuego que regala Prometeo es que el hombre habita el mundo y no por las bondades que regala la combustión como lo subraya la correcta traducción que hace Robert Graves del mito.

El espíritu es pues para Le Corbusier el acto mismo de hacer, en tanto que forma de situarse en el mundo, de ahí la insistencia en un espíritu, menos como una consideración conceptual y abstracta que represente una ideología, que como giño a una ontología de la época en que quedara representada. Reproduciendo la arquitectura como técnica, ésta debe ser acometida como promesa de cumplir cumpliendo sus *modos de ocasionar*¹⁶ y no solo de satisfacer la demanda de vivienda que el momento exige, según exhibe la preocupación que subyace en las advertencias que hace Le Corbusier.

(...) *técnica absolutamente nueva, pura y homogénea: estética que es la conclusión de una época totalmente renovada*¹⁷ porque quedará manifiesta en la funcionalidad que Le Corbusier ve como la oportunidad de democratizar la creación arquitectónica al proponer la máquina como un sistema donde cada parte opera en igualdad de importancia y no como un modelo jerárquico a seguir.

El espíritu que anima o que da alma a esa homogeneidad democratizadora es en realidad una discusión predecesora y de tradición francesa que es factible ubicar en los debates ilustrados que terminan por distanciar el trabajo que Diderot y D'Alembert desarrollaban conjuntamente en 1754: el movimiento que la materia sufre y el origen que éste tiene.

Dicho movimiento, y referido todo el tiempo en sus alusiones más concretas como el espíritu —el mismo que consciente e inconscientemente recita Le Corbusier—, fue objeto de discusión como modelo bajo el qué pensar las motivaciones que todo acto tiene, desde luego en una declarada preocupación filosófica, tal como los presocráticos lo habían hecho ya 24 siglos antes con la intuición de que una fuerza propia de la materia era ocasión de lo ente.

Las motivaciones y orígenes que los actos tienen, en tanto que movimiento de la materia, es pensado por los ilustrados como el *espíritu* que anima al hombre en su búsqueda del conocimiento, siendo Diderot el único que sitúa dicho espíritu inherente a éste argumentado, como el químico que era, la limitación que dicha fuerza tiene si actuara de forma externa sobre la molécula mientras que, proviniendo ésta de la propia molécula sería inagotable, factible ello de ser verificado en la transformación constante de la materia.

La tradición francesa en torno al espíritu que sitúa una fuerza íntima en el hombre capaz de llevarlo al cumplimiento de su humanidad, subyace en el ejercicio que en 1641 proponen las *Meditaciones metafísicas* de Descartes, y en ese sentido también en la interpelación de Kant sobre el atrevimiento del hombre a pensar sin la tutela del otro en 1784¹⁸.

16. Son las referencias que Heidegger hace tomadas de Aristóteles y sus alusiones metafísicas: *causa materialis, causa formalis, causa finalis, causa efficiens*.

17. LE CORBUSIER, Op. cit., p. 9.

18. KANT, Immanuel, *Filosofía de la historia*, Editorial FCE, México, 2000.

La fuerza íntima motora, pensada por químicos, físicos y matemáticos, señala en realidad al interior de un imaginario que se construye en Francia durante la Ilustración y que es la 'lógica' desde luego de la consideración moderna de mundo: el espíritu como fuerza motora de todo lo que el hombre hace para llegar a cumplir lo que *es*.

A este respecto Julio Hubbard¹⁹ reflexiona que la fuerza motora en cuestión y discutida por los ilustrados, terminará proyectándose en la fuerza que dinamiza la máquina ya que, al margen de ser las primeras máquinas inventadas para reproducir y comprobar conjeturas sobre fenómenos del movimiento como la termodinámica, la máquina proyecta también las especulaciones sobre el espíritu que mueve al hombre, y Oswald Spengler lo representa en la tragedia que vive *La decadencia de Occidente* al señalar que la máquina es ahora quien trabaja y obliga al trabajo.

De la mano de lo anterior existe también en Francia, dentro de la tradición humanista del siglo XVIII, la idea de aproximar hombre y máquina bajo una misma consideración.

Contemporáneo a los filósofos ilustrados referidos anteriormente, Julien Offray de la Mettrie, detalla y descarta la concepción que tiene del hombre en su tratado *El hombre máquina* de 1748, donde afirma categóricamente la condición de indisolubilidad entre la materia y el espíritu que la anima.

El hombre es pensado como sinónimo de máquina por de la Mettrie porque es su materialidad, sus sentidos y no lo divino en tanto que fuerza motora externa, lo que anima sus actos viniendo ello a subrayar un imaginario de tradición francesa que concibe la máquina como el acto realizado, como la dinámica en que es posible pensar el actuar en que el hombre se constituye de por sí. Espíritu y máquina pareciera reproducen mutuamente, al menos en la tradición francesa de la que bebe Le Corbusier, consecuencia ambas de la búsqueda por la autonomía, libertad en términos ilustrados, del hombre y por el hombre.

A MANERA DE COMENTARIOS FINALES

El discurso que Le Corbusier construye durante la década de 1920 —década que de forma simbólica queda sellada por la exposición *Modern Architecture-International Exhibition* de 1932, encargada de concentrar la arquitectura modernamente representada—, que pudiera quedar interpretado en el epígrafe que desata este congreso —siempre que sea tan solo la promesa de abundar en ello—, *la casa como una máquina que vivir*, y que es en realidad una serie de conclusiones pasadas en limpio por Le Corbusier sobre un imaginario que, desde la Ilustración han conformado la sociedad moderna francesa —acaso en la totalidad de la Europa continental tanto como en Inglaterra— y que pueden ser vistas menos como un *International style* que como una forma de entender el mundo.

Atar cabos es la labor que Le Corbusier realiza. Por un lado, representando en la casa la más esencial de las manifestaciones arquitectónicas, una *nouvelle vie* que en realidad viene sucediéndose ya con anterioridad. Y por otro, esclarecer las posibilidades tecnológicas que tiene, por ejemplo, el hormigón armado en la casa para que, construyéndose el uno a la otra y viceversa, representen una

19. HUBARD, Julio, "El regreso de Diderot", en *Letras Libres*, 2016, n. 205, pp. 26-28.

vida que puede erigirse bajo *cinco puntos para una nueva arquitectura*, de ahí la importancia histórica del *Pabellón de L'Esprit Nouveau* de 1925 como casa.

El que la casa, un asunto tan íntimo, haya sido tocada por la tecnología y que la tecnología pudiera ser vivida a través de la casa, es evidencia inequívoca de que la vida encontró en la tecnología el espacio connatural a ella para alojar su condición de *síntesis guiada por una concepción clara*. *L'Esprit Nouveau* es el ánimo tecnificado que la vida reclama, sobre todo que ésta entienda desde el interior del hombre, *desde casa*, y jamás como una imposición a ultranza por los caprichos formales de quienes la imaginan, de ahí que máquina, casa y hombre modernos pudieran ser representados por Le Corbusier bajo el espíritu, aunque no tan nuevo, que los anima.